

ENTRE OVEJAS Y CABRAS Mateo 25:31-46

En la internet me encontré la siguiente noticia

Policía detiene a una cabra prófuga al norte de Miami, se busca al dueño.

POR SONIA OSORIO 05 de enero de 2018 08:50 AM

Una cabra que al parecer se escapó de una finca del sur de la Florida fue capturada por dos policías del condado de Broward después de haber logrado inicialmente evadir el operativo y darse de nuevo a la fuga.

El hecho lo reportó inicialmente la Policía de Broward en su cuenta de Twitter donde publicó una foto del animal capturado en la que se lee : “¡Cabra detenida y en custodia! La agente Mónica Jean encontró a este chico no tan pequeño en Cooper City, después de que se escapó de su granja. Afortunadamente para él, ella lo atrapó antes de llegar a la carretera principal”.

¿Qué tal este otro?

Una cabra es detenida y se enfrenta a siete años de prisión porque comió las plantas del vecino.

El animal enfrenta los mismos cargos que su dueño, Abdul Hassan, que también fue arrestado. La sentencia es entre dos y siete años de prisión. Algo realmente inaudito.

El vecino, que es un magistrado judicial local, fue quien presentó la demanda en contra de la cabra.

La policía de Chhattisgarh, en India Central describe al animal como “una reincidente” tras el incidente que solo obedece a la naturaleza de una cabra común y corriente.

Este último es el colmo.

¡Una cabra, sospechosa de intento de robo a mano armada!

Los hechos ocurrieron de la siguiente forma, según detalla Reuters/EP: Unos vigilantes llevaron al animal -de color blanco y negro- a la Policía asegurando que se trataba de un atracador armado que había utilizado magia negra para transformarse en una cabra y así escapar del arresto después de intentar robar un Mazda 323.

“El grupo de vigilantes vinieron a informar que, mientras estaban patrullando, vieron a dos ladrones que intentaban robar un coche. Los agentes de seguridad los persiguieron pero, mientras uno de ellos escapó, el otro se convirtió en una

cabra”, aclaró el portavoz de la Policía del estado nigeriano de Kwara, Tunde Mohammed. “No podemos confirmar la historia, pero la cabra está bajo custodia. No podemos basar nuestra información en algo místico”, añadió. “Que un humano se convierta en una cabra es algo que tiene que ser demostrado científicamente”.

No encontré ningún caso de ovejas delincuentes, solo cabras.

Me encanta cómo el Señor hace contrastes entre cosas que a simple vista se parecen pero que en realidad tienen una gran diferencia con el fin de ilustrar la realidad de su Iglesia. Por ejemplo, cuando compara al trigo con la cizaña (*Mt. 13:24-30*). Son dos plantas muy parecidas sobre todo en su etapa de crecimiento (de hecho, también se le conoce como falso trigo), pertenecen a la misma familia, pero tienen grandes diferencias. La cizaña suele crecer en donde se cultiva el trigo pero, contrario al trigo, la cizaña no tiene ninguna utilidad para el hombre. El trigo es un cereal, la cizaña es maleza (mala hierba); ambas producen granos, pero los granos de la cizaña pueden ser tóxicos para el consumo humano. En los tiempos del Imperio Romano, estaba prohibido por ley dispersar cizaña entre los sembradíos de trigo de las personas. Esta práctica era utilizada entre quienes querían estropear los cultivos de otros; el trigo es de beneficio para la humanidad, pero la cizaña es venenosa, hace daño. Es hasta que ambas plantas maduran que se empiezan a notar las diferencias.

Así como ambas están en un mismo sembradío, así también en la misma Iglesia hay personas que representan unas al trigo y otras a la cizaña; y no se trata de que juzguemos quién es trigo y quién es cizaña, sino que nos juzguemos a nosotros mismos, cada quién a sí mismo si yo soy trigo o si yo soy cizaña.

En este capítulo 25, el Señor vuelve a hacer un contraste entre 10 vírgenes. Tienen mucho en común, todas son mujeres y todas son doncellas, conviven juntas en un mismo pueblo, todas tienen sus lámparas para salir a recibir a sus esposos, pero hay una gran diferencia entre ellas a pesar de tanta similitud: unas son prudentes (sabias, precavidas, que saben reflexionar) y otras son insensatas (que no reflexionan). A pesar de parecer tan iguales son muy diferentes y, ¿cómo se nota entonces la diferencia entre unas y otras? En el actuar de la vida, en cómo reaccionan ante situaciones difíciles, en sus actitudes. Igual que en el ejemplo

anterior, no se trata de que nosotros juzguemos quién es prudente y quién insensato, sino que cada quien se evalúe a sí mismo si yo soy prudente o insensato. Yo evaluándome a mí mismo y usted evaluándose a usted mismo.

Un poco más adelante en este mismo capítulo 25, el Señor hace un contraste entre dos animalitos que se parecen bastante pero que tienen enormes diferencias y que dan origen a este sermón del día de hoy. El Señor dice que separará a las ovejas de las cabras. ¿Por qué? Para entender esta figura tendríamos que ver cuál es la diferencia entre las ovejas y las cabras que, a simple vista, podrían parecer lo mismo pero no lo son. Quiero pedirle de favor que preste mucha atención a las características que voy a enumerar a continuación. Son importantes para entender el mensaje del día de hoy.

Las ovejas y las cabras son parte de la misma familia. Son muy parecidas. Ninguna de las dos especies tiene dientes en la parte superior. Esto es importante para poder rumiar; emiten el mismo sonido; ambas tienen cuernos aunque de diferente forma. Aunque tienen un tamaño muy similar, la cabra es delgada mientras que la oveja es más gruesa y, mientras la cabra tiene pelo, la oveja produce lana; la cola de la cabra apunta hacia arriba, mientras que la de la oveja apunta hacia abajo.

Pero aquí viene lo interesante: a la oveja le gusta permanecer en su rebaño, mientras que la cabra es curiosa e independiente, le gusta experimentar y se puede adaptar casi en cualquier parte; las ovejas les gusta alimentarse de pasto, pero las cabras, por su naturaleza curiosa, le gusta experimentar nuevos alimentos; come de todo, hasta basura y piensa que es deliciosa; comerán lo que esté disponible. Debido a este comportamiento, corre el riesgo de comer plantas tóxicas, pero durante el pastoreo, puede equilibrar la dieta para contrarrestar los efectos tóxicos de estas plantas. La cabra pasa por tres etapas cuando está en una nueva zona de pastoreo:

1. Exploración y prueba. Primeramente la cabra inspecciona la zona visualmente y comienza a probar el pasto, probablemente menos de 50 gramos por metro lineal recorrido. Si la respuesta orgánica es adecuada por el agrado en el sabor y textura se inicia la segunda etapa.
2. Ingesta abundante. Eleva su consumo hasta 100 gramos por metro lineal recorrido. Esta ingesta se detiene una vez saciada su necesidad del momento y se inicia la tercera etapa.

3. Selectividad de la ingesta y cambio de zona. Ya reconoce las especies vegetales más apetecibles y menos frecuentes. Cuando ha consumido lo suficiente, sigue con el camino, explorando nuevas zonas de pastoreo, repitiendo nuevamente el ciclo.

El carácter de la oveja es manso y dócil y siente la necesidad de vivir en grupo; la cabra es todo lo contrario, es peleonera, su jerarquía se obtiene en base a fuerza, destreza y habilidad para pelear. Una cabra de mayor jerarquía puede topetear a otra de menor status, sin provocación alguna y sin temor a una contestación. La oveja sigue a su pastor mientras que la cabra tiene la tendencia de moverse al lado contrario de su manejador.

Cuánta razón tiene el Señor de separar las ovejas de las cabras; se parecen pero son muy diferentes en realidad. Por supuesto que el Señor conoce las características de estos animales y por eso hace la ilustración, pero también sus oyentes conocen las características de estos animales y entienden qué quiere decir el Señor al hacer esta comparación y yo espero que nosotros también lo podamos comprender.

¿Cómo se distinguen las ovejas de las cabras en la iglesia? Por sus hábitos, por su comportamiento, por sus reacciones y por sus hechos. El Señor no recuerda que todo lo que hagamos a los demás, bueno o malo es como si se lo hiciéramos a Él. Si nos gusta hablar mal de los demás, si somos indiferentes a las necesidades de los demás, se lo estamos haciendo al Señor mismo. Así mismo, si servimos a los demás y les mostramos amor, si somos sensibles a sus necesidades, etc., se lo estamos haciendo al Señor mismo, dice el Señor.

Conclusión.

Es sorprendente que el Señor haya escogido a estos dos animalitos para ilustrar la realidad de la iglesia. No todos en la iglesia son ovejas del Señor ni ovejas del pastor que el Señor ha puesto. Esta es una realidad de la iglesia; no todos son creyentes aunque digan serlo y aunque parezcan serlo. Como dijo el Señor Jesús, las ovejas conocen a su pastor y su pastor a ellas, escuchan la voz de su pastor y lo siguen (*Jn. 10:3,7*); no hacen lo que ellas quieren ni como ellas quieren. Las ovejas no tienen necesidad de probar otros pastos, se conforman a donde su pastor las lleva porque confían en que las alimentará con pasto sano. De igual manera debe ser dentro de la iglesia. Pero los cabritos nunca quedan

satisfechos, siempre andan buscando la novedad y se comen todo lo que les enseñen aunque sea basura, aunque sea veneno y lo peor es que les parecerá deliciosa. Los cabritos tratan de traer a su rebaño lo que vieron en otros rebaños que les pareció interesante y novedoso.

El cabrito de la iglesia desprecia la enseñanza de su pastor y de sus maestros. Cree saber más que ellos porque escucha a muchos famosos predicadores en la radio o ve los programas por internet o televisión. El cabrito de la iglesia permanecerá allí hasta que se aburra y hasta que encuentre un nuevo lugar en donde le den un nuevo pasto que le sea agradable. Es decir, cuando el cabrito ya no se siente satisfecho en donde está va en búsqueda de nuevas experiencias, va en busca de novedades y grandes emociones. A mí me han dicho “a mí me gusta visitar muchas iglesias, por eso no me puedo comprometer en ninguna, porque me gusta recibir bendición de aquí y de allá”. No es lo mismo cuando visitas porque estás buscando un lugar en donde quedarte, que cuando visitas para tener la excusa de no quedarte en ningún lugar”. Eso es querer no comprometerse con la obra del Señor; eso es ser un cabrito.

Mientras las ovejas en la iglesia son dóciles a su pastor, los cabritos van en dirección contraria a él y les interesa probar quién es el más fuerte, son agresivos, son capaces de molestar a las demás nada más por puro gusto, son orgullosos. Las ovejas, por el contrario, les gusta estar en grupo y no separarse, viven más en unidad, no pelean, sus cuernos no hieren. Las ovejas en la iglesia tienen una buena actitud, pero los cabritos reclaman todo, pelean por nada, generan división o bien, se enojan si no se hace como ellos dicen y se van.

El Señor nos ha llamado a ser ovejas de su prado, de su pradera, de su campo (*Sal. 79:13; 100:3*), no a ser cabritos. Pero muchos podemos tener todavía actitudes de cabritos y el Señor nos llama a cambiar esas actitudes y a vivir como ovejas. Y hoy es un buen tiempo para evaluarse a sí mismo cada uno de nosotros. Yo evaluándome a mí y usted evaluándose a usted. ¿Qué soy, oveja o cabrito? Amén. Vamos a orar...